AÑO I — Mula 30 de Diciembre de 1917 — NÚM. 9

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
OSCURA, NÚM. 3

INTERESES DEL DISTRITO

ILTMO. SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES

Hoy nos vemos nuevamente en la imprescindible necesidad de recurrir nuevamente a V. S. para en primer lugar enviarle el testimonio de nuestra gratitud más profunda por la simpatía con que acogió nuestro anterior artículo que, tuvimos el honor de dirigirle en súplica de una concesión, que como con anterioridad le deciamos, a la vez de ser de la más extricta justicia produciría muchos y eficaces beneficios a estos pueblos tan queridos.

A los pocos dins de ésto supimos por conducto particular y fideligno que V. S. había pedido informes al señor Administrador Principal de Correos de esta provincia acerca de este asunto y él a su vez lo había hecho con el probo y digno Jefe de esta Estafeta don Victor Lanzarote; como es natural, en su contestación no pudimos penetrar, pero sin temor a equivocarnos podemos afirmar que lo haría con la imparcialidad notoria y mil veces demostrada, con que procede en todos sus actos: es decir, haría constar en él las ya innumerables deficiencias que lleva consigo el servicio de Correos que actualmente tenemos la desgracia de padecer y las múltiples ventajas que para Bullas, Pliego, Mula, Baños de Mula, Puebla, Yechar, Albudeite y Campos del Río produciría la entrega del Correo general en la Estación de Calasparra.

Posteriormente un entrañable amigo puso en nuestras manos una carta que V. S. dirigía a nuestro insigne y querido Diputado y actual Ministro de la Guerra Don Juan de la Cierva, en la que le acusaba recibo de la recomendación que sobre este importante asunto le tenía hecha.

Nosotros tuvimos siempre firmes esperanzas de que V. S. se haría cargo de nuestra situación y hasta de lo borchonoso que es para el meritísimo cuerpo de Correos el que aquí nos encontrémos menospreciados de este modo; y esas esperanzas que no perdemos, aumentaron más y más al ver que el ilustre representante en Córtes de este Distrito, intervenía en ésto y compenetrado de la necesidad de nuestra justa exigencia, recomendábalo con interés.

Los días van transcurriendo y en vez de mejorar vamos empeorando considerablemente, pues hace ya una larga serie de dias que la hora en que el auto-correo hace su entrada en ésta oscila entre las cinco y media a seis de la tarde y ésto, como en el referido artículo le deciamos, es la única y exclusiva causa que obliga a los carteros a retener la correspondencia hasta el dia siguiente y huelga decir los perjuicios tan considerables qué a todos se ocasionan.

Hay quien asegura que ciertas influencias obligarán a que continúe este decalamitoso estado, pero nosotros sabemos firmemente que V. S. sólo se doblega a lo justo y a lo noble y por lo tanto tenemos por descontado que, obrando con esa alteza de miras tan peculiar en V S. y que le han granjeado el cariño y la admiración de todos los españoles, concederá esa necesidad imperiosa que nosotros le reclamamos en nombre de estos pueblos tan ansiosos de poder seguir a muchos en el sendero de renovación emprendido por nuestra queridísima Pártia.

Pero como quiera que en la hora presente, en los actuales tiempos de invierno, junto con las salpicaduras de la guerra que hacen que la entidad conductora tenga en toda esta linea un material casi inservible, hoy el pueblo entero está al igual que nosotros, pendiente de que V. S. conceda nuestra justa demanda dentro del plazo más breve que posible sea, pues en verdad, Iltmo. Sr., un aduar de Marruecos no consentiría que por convencionalismos de esta o aquella personalidad se perjudicáran de modo tan considerable nuestros sacrosantos intereses.

Y no insistimos más, en el vencimiento pleno de que V. S. ha de rendir culto una vez más a su manera de ser y no ha de consentir por nada ni por nadie que continúen sucediendo estas verdaderas anomalías, antes al contrario, ha de obrar con justicia, y dentro de muy poco, Mula y los referidos pueblos de su distrito, disfrutarán de esta mejora que por justicia y derecho propio les corresponde.

F.

— CRÓNICA —

Los Payasos

Como siempre que un circo ambulante llega a una ciudad, una música recorrió las calles con profusión de cartelones con grandes titulares anunciadores de prodigiosos números que hacen desbordar la fantasía de los rapazuelos y nos obliga a sonreir bondadosos a los que pasamos de la edad infantil y entramos de lleno en la senda dolorosa de la vida...

¡Acuden a nosotros recuerdos que nos emocionan y entristecen! Sabemos que día que pasa no vuelve y que los momentos gratos y felices de la adolescencia a través del tiempo son alfileres que se nos clavan en el corazón. La experiencia es madre del dolor; lo que se gana en sabiduría se pierde en felicidad.

¡Una compañía de títeres es para un niño gran alegría, es el colmo de sus aspiraciones de una noche, es locuacidad encantadora, risa saludable! Rie con el payaso de sutil vis cómica, se entristecen un poquitín ante la señorita del alambre porque no se atreve a pedir a su papá lo que imperiosamente le dicta su deseo: que laa rtista al saludar al público, con gracia inimitable, se acercase a él y le diera un beso... por bueno... por formal, y sobre todo por tener el pueril orgullo de decirlo al día siguiente en la escuela.

Los ejercicios difíciles, emocionantes, le sobrecojen un poco y luego su cabecita forja mil sueños que son otros tantos deseos pasajeros, porque obedecieron únicamente a una impresión que se desvanece al contemplar otras cosas màs atractivas.

La misma noche que el niño se deslumbra ante los colorines de los trajes, las «payasadas» y las piruetas, la hermosura de la señorita que monta en el caballo y las sonoras y ridículas bofetadas que se propinan los «tontos», germina en su corazón el sentimiento boemio y aventurero de los pobres artistas que van haciendo reir al género humano entre miserias y tristezas.

He aquí por qué creo yo que el Circo es frivolidad.

Un payaso es una ironía viviente. Todos los que he conocido, algunos notables, durante su trabajo son alegres, son inocentes, provocan la hilaridad más franca y sincera, y sin embargo en la calle, fuera de la pista, son serios, taciturnos, reconcentrados en sí mismos. Creedme, son hasta filósofos...

Unos de ellos me contó su vi-